

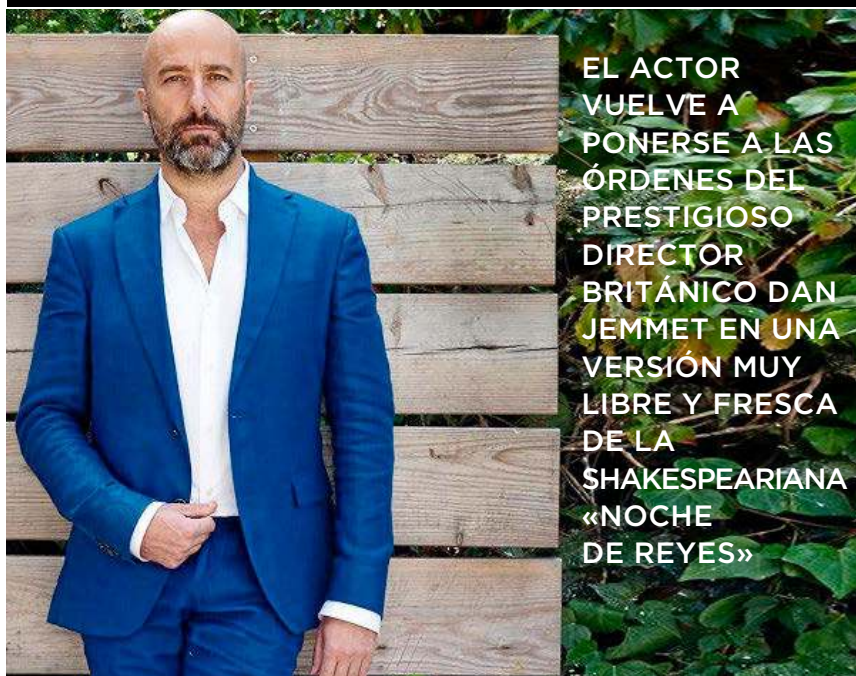


ESCENA

E|N|T|E|V|I|S|T|A

ANTONIO GIL

«ES PELIGROSO TOMAR DEMASIADO EN SERIO A LOS CLÁSICOS»



EL ACTOR
VUELVE A
PONERSE A LAS
ÓRDENES DEL
PRESTIGIOSO
DIRECTOR
BRITÁNICO DAN
JEMMET EN UNA
VERSIÓN MUY
LIBRE Y FRESCA
DE LA
SHAKESPEARIANA
«NOCHE
DE REYES»

SHAKE | TEATRO DE LA ABADÍA (FERNÁNDEZ DE LOS RÍOS, 42) | **DIRECTOR** DAN JEMMETT | **INTÉRPRETES** ANTONIO GIL, VINCENT BERGER... | **EN CARTEL** DEL JUEVES 6 AL DOMINGO 9 DE ABRIL

Antonio Gil (Barcarrota, Badajoz, 1965) llega con algo de sueño a la entrevista. Compagina los rodajes de *The Man Who Killed Don Quixote*, el famoso proyecto frustrado de Terry Gilliam, y *La peste*, la ambiciosa serie en la que Alberto Rodríguez (*La isla mínima*) retratará la Sevilla del Siglo de Oro y la última noche, además, estuvo repasando textos de *Shake* pasada la 1 de la madrugada. «Me metí en la cama y seguía alterado», cuenta. Esta versión libérrima y festiva de Dan Jemmet de *Noche*

de reyes es la que le devuelve a los escenarios madrileños gracias a su reposición en el Festival de Otoño a Primavera, certamen en el que triunfó en 2002.

PREGUNTA.- ¿Cómo ha sido el reencuentro con el montaje? ¿Lo vive de otra forma?

RESPUESTA.- Por supuesto. Ahora, tenemos un recorrido vital y profesional muy diferente. Para mí, los montajes siempre están muy sujetos al tiempo en el que se hacen y esta obra habla sobre el amor en sus múltiples derivadas. Cuando la montamos por primera vez, todo el reparto estábamos con rupturas, hijos, encuentros... Era un momento sentimental muy peculiar (ríe). Fue muy bonito porque teníamos una energía de celebración muy fuerte. Ahora, creo que hemos ganado en la parte del

pathos, del dolor, de la experiencia. Sin perder la inocencia, hay más madurez.

P.- A veces, Shakespeare nos llega de forma un poco de cartón piedra, ustedes en cambio proponen algo muy jovial...

R.- Sí, hay muchos prejuicios con Shakespeare pero hay que ver los clásicos porque no es lo mismo leerlos que escucharlos. Para mí es fundamental el punto de vista del escritor. En este caso, Dan Jemmet es hijo de actores y ha aportado un enorme conocimiento del teatro isabelino y sus influencias de music-hall y el cabaret. Eso le ha permitido dar ese enfoque tan libre y fresco, irreverente y a la vez increíblemente respetuoso con la esencia del texto.

P.- ¿Nos tomamos demasiado en serio los clásicos?

R.- Sí, tienen ese peligro. Por una parte, se merecen que se les trate con mucho respeto pero tampoco nos podemos quedar toda la vida haciendo la misma versión... Hay que buscar un equilibrio. No tenerles miedo y dar nuestro punto de vista como artistas, aportando nuestra singularidad.

P.- Actualmente, Jemmet es uno de los grandes directores británicos. Fue el primer inglés que dirigió en la Comedie Française. ¿Cómo es trabajar con él?

R.- Yo creo que llegué a él a través de Peter Brook... Entonces no era lo que es ahora pero enseguida hubo *feeling*. Era y sigue siendo muy encantador y abierto pero, a la vez, tremendamente riguroso, algo muy difícil de encontrar. A día de hoy mantenemos una gran amistad y una relación profesional que espero que dure mucho.

P.- Ha colaborado internacionalmente con Brook, Jammet, Complicité... y aquí también ha participado en éxitos como *Agosto*. Pero, ¿se siente profeta en su tierra?

R.- Más bien me veo como un exiliado, un desarraigado. Yo es que soy muy raro porque soy muy extremeño y, al mismo tiempo, muy parisino y muy londinense. Personalmente, celebro haber viajado por tantos países gracias al teatro. A veces, digo: «Me gustaría ser de aquí». Pero no hay manera.

P.- ¿Hay mucha diferencia entre cómo se trabaja fuera y en España?

R.- Cayó la pregunta para la que nunca estaré preparado. Obviamente hay diferencias que tienen que ver con las diferentes tradiciones que tenemos. Como llevo ya un cierto tiempo en España sí que he percibido una cierta evolución, creo que la profesión en Madrid está cada vez más abierta, con la mente más dispuesta a experimental. Para mí son fundamentales certámenes como el Festival de Otoño o el ciclo Una Mirada Al Mundo. No sólo porque gracias a ellos yo pude trabajar por primera vez profesionalmente en mi país (llegué a Madrid en el 1993 con *Complicité*), sino porque ayudan a un intercambio esencial para nuestra escena. **JOSÉ LUIS ROMO**